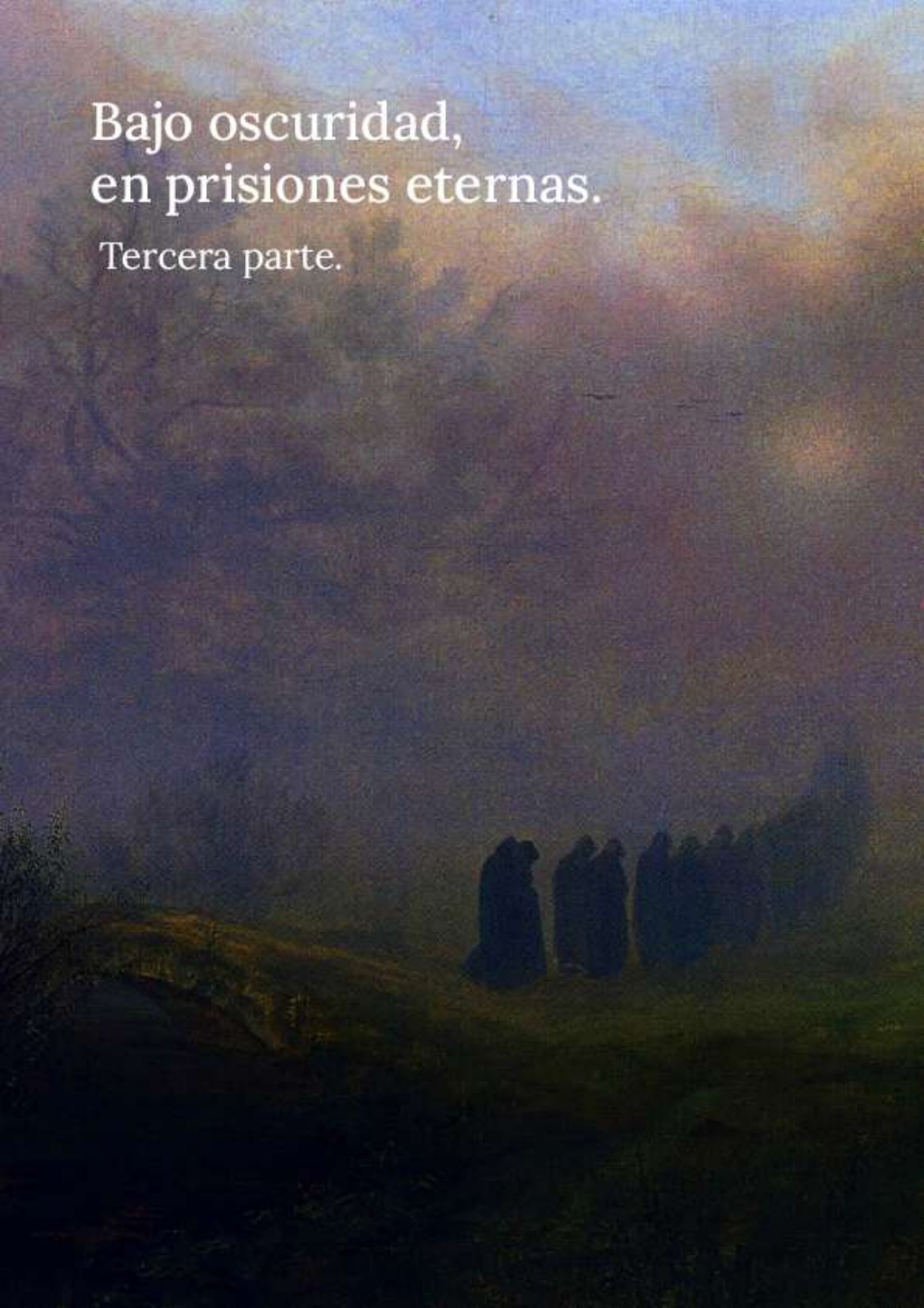


# Bajo oscuridad, en prisiones eternas.

Tercera parte.



## Tercera parte.

### Hasta que los hayamos olvidado.

---

*"Our dead are never dead to us  
until we have forgotten them."*

— George Elliot.

Vatnaborg, región de Fornheim.

Año 843 de la Cuarta Era, según el calendario de los Cátharos.

Un día después de los últimos eventos.

"*Khalav Khalash*", dijo Joska. Su voz era fastidiosamente aguda. Aunque por suerte, al poseer un precario dominio de la lengua común, no solía hablar demasiado.

"*Khalav Khalash, así es amigo mío.*" Replicó Babik. "*El regalo de mis ancestros. ¡Más fuerte que un león de Garizat!*" El vistani sostenía una petaca de lata con una mano, haciéndola balancearse de un lado al otro. Sus ojos estaban bien abiertos e inyectados de sangre. Su boca se movía de una manera inquietante: cerrada en las comisuras, mientras que el centro de sus labios se relajaba, dejando entrever dientes amarillentos. Su bigote, largo y enrulado, adornaba toda la parte inferior de su rostro.

"No pienso intoxicarme con esa cosa", exclamó el hobbit, desconfiado por naturaleza. Ulfgar, al percibir un signo de debilidad en su compañero, sintió regocijo.

"*Khalav Khalash no es una cosa, pequeño hajduti. Es una bebida*", respondió Babik un tanto ofendido. "*¡Mis ancestros la hacen desde hace siglos! ¡El orgullo de la nación Ishkuzai!*"

El enano miraba de reojo a Charlie. Con una mueca inclinada a un costado, dijo: "*Un vulgar ladrón nunca entendería lo que dices, Babik. Él no conoce lo que se siente estar orgulloso por tu cultura.*"

El hobbit ignoró su insulto.

La carreta se encontraba estacionada a un costado de la Ruta de Cintra. Los viajeros se desplazaban hacia el norte, acercándose a tierras ocupadas por los orcos invasores. Un sol moribundo se apoyaba sobre los picos nevados de Ormfell, tiñendo el cielo de rojo

sangriento. Luego de un día y medio de viaje desde las afueras de Vatnaborg, el camino comenzaba a adentrarse en terreno salvaje. La ruta dividía el paisaje en dos: a su izquierda se encontraba el espeso bosque de Tiveden. A la derecha, las montañas crecían en altura, como un gigante durmiente. Un camino sinuoso se desprendía desde la ruta, en esta dirección.

Los vistani, nómades por naturaleza, eran expertos campamentistas. Telas, pieles y almohadas rodeaban estratégicamente la fogata. Ruffo, el perro, ya roncaba a un costado. Más a lo lejos, el gallo se irguió estoico sobre la carreta y cantó por última vez en ese día.

Erdann emergió entre la bruma. Con una mano sostenía su viejo arco, del cual colgaban tres liebres y una perdiz colorada. "¡Muchachos!" Su voz dejaba entrever alegría. Luego de meses en la gran ciudad, había regresado a las tierras silvestres. "Esta zona está plagada de animales. *Kallistê bendice las tierras de Fornheim en verano.*"

Los viajeros prepararon la cena. Desollaron las liebres y desplumaron al ave. Prepararon ramas verdes en las cuales asar la carne. Mientras tanto, Babik relató la historia de cómo el primo de su bisabuelo, Dümek, se encontró con una liebre mágica mientras caminaba por las sierras de Dol Bahrat: "La liebre caminaba en dos patas y vestía un saco de hilo verde, y podía hablar muy bien. Entonces la liebre lo retó a Dümek a una carrera. Dümek era el más rápido de su familia, pero Dümek no era idiota. Dümek sabía que iba a perder contra la liebre si no encontraba una idea."

"¿Hizo trampa?", preguntó Ulfgar mientras acariciaba a su fiel cabra Hensen.

Babik lo miró seriamente. "Un vistani nunca hace trampa. Los vistanis evaluamos la situación y encontramos una salida al problema".

La historia siguió un largo rato. Babik se emocionaba al contarla, al punto de entremezclar frases y refranes en otro idioma. Aparentemente, Dümek terminó por comerse a la liebre y vendió su saco en el pueblo. O eso creyeron entender. Yoska concluyó rematando con una frase, que ni siquiera Charlie pudo comprender con claridad. Los vistanis rieron carcajadas. Las petacas comenzaban a pasar de mano en mano.

Es regla para el pueblo Ishkuzai hacer un festín en la primera noche de un viaje largo, y eso mismo hicieron. Bebieron vino de cebolla y vodka, y comieron nabos rostizados y salchichas blancas. El aroma a carnes asadas atrajo a algunos animales, que recibieron las sobras.

Luego de la cena, Charlie compartió su último puñado de cristales dulces. Este gesto sorprendió a sus compañeros, ya que el hobbit los había pagado una fortuna en la tienda de golosinas de la calle Mott, en Vatnaborg. Por su parte, Erdann se sentó a disfrutar del

paisaje nocturno. Cerró los ojos y bebió el último sorbo de vino. Contempló la brisa fresca del verano, que hacía danzar las copas de los árboles bajo las estrellas. Cerró nuevamente los ojos y respiró profundo.

Al abrirlos, los vistanis estaban observándolo con una sonrisa de par en par.

"¿Khalav Khalash?"

*"No creo que sea prudente seguir tomando. Uno de nosotros debe hacer guardia esta noche."*

El dúo empezó a aplaudir rítmicamente: "¡Khalav! ¡Khalash! ¡Khalav! ¡Khalash! ¡Khalav! ¡Khalash!"

Ulfgar y Charlie sonrieron. Estaban felices de ver a Erdann tan animado. Sus mejillas pecosas estaban rosadas y se movía de un lado al otro agitando los brazos.

"¡Khalav! ¡Khalash! ¡Khalav! ¡Khalash! ¡Khalav! ¡Khalash!" El ritmo de la canción aumentaba. Ahora todos estaban cantando.

"¡Khalav! ¡Khalash! ¡Khalav! ¡Khalash! ¡Khalav! ¡Khalash!"

Charlie se puso de pie y tomó la botella. Miró a su amigo a los ojos y dio el primer sorbo. Babik lo siguió, y después Yoska. Ulfgar no dejaría que un hobbit se lleve toda la gloria, así que también tomó un largo sorbo. Finalmente, le pasó la bebida a Erdann.

Ahora él se había convertido en el centro de la atención. Los cuatro rostros iluminados por el fuego, exponiendo sus sonrisas beodas. Finalmente, el elfo envalentonado destapó la petaca y dejó caer el líquido ardiente por su garganta. Ahí fue cuando sintió un golpe seco en la nuca y cayó inconsciente al suelo.

Lo que sucedió después es incierto. Cada uno de los viajeros recuerda esa noche de diferentes maneras mediante imágenes borrosas, desperdigadas en sus memorias adulteradas por el alcohol. Charlie recordaba que los tres jugaban a competir por quién tenía el arma mágica más poderosa. Ulfgar estaba seguro de que su cabra había copulado con un chivo del monte, que pasaba desapercibido. También aseguró haberse peleado de puños con Erdann. Erdann confirmó esta pelea, y agregó que la misma se debía a una discusión que involucraba un búho blanco. Ambos terminaron con el labio partido y los nudillos lastimados.

Horas después, Charlie abrió sus ojos en medio de la noche. El sonido de los grillos retumbaba en su cabeza como dos tamboristas antes de una batalla. Se erigió con dificultad, dejando caer un objeto pesado. Era la espada de Erdann. El arma de su padre. El objeto máspreciado para un elfo. Es imposible dimensionar lo que representa un arma de estas características. Un verdadero objeto legendario, con milenios de historia.

Pasado de generación en generación, la espada se volvió más poderosa, adquiriendo las habilidades de sus portadores. El hobbit observó el objeto resplandeciente en el suelo. Luego, levantó la cabeza y analizó su entorno. Los vistanis roncaban, apoyados en el regazo de su perro. El gallo caminaba, picoteando el piso de forma intermitente. El fuego se había debilitado, prácticamente convirtiéndose en brasas.

Sin embargo, no había rastros de sus compañeros.

Como era de esperarse, Charlie tuvo el primer impulso de tomar la espada y guardarla en su mochila. Podría irse durante la noche en uno de los caballos y tomar ventaja.

Mientras terminaba de empacar en silencio, el ladrón comenzó a dudar de sus acciones. Se detuvo unos instantes para reevaluar la situación. Pensándolo dos veces, decidió encontrar a su compañero.

En ese instante, el hobbit escuchó un ruido a lo lejos. Sus orejas puntiagudas se levantaron en alerta. ¿Sería el torpe de Ulfgar, tropezando con una piedra? El ruido pareció venir desde el norte, por medio de la ruta. Ante la duda, se trepó a un árbol con una destreza envidiable.

La noche estaba tranquila. El cielo estaba despejado y la bruma de las montañas había descendido, cubriendo el ambiente de un vapor blanco y espeso. Charlie aguardaba en silencio, imperceptible, sosteniendo su arpón con firmeza.

Otro ruido.

Otro más. Eran pasos constantes. ¿Militares? Se escuchaba con claridad el metal de sus armaduras chocando entre sí. Charlie veía con claridad cómo Babik y Yoska seguían dormidos. Una gota de sudor frío corrió por su espalda.

Una tropa de orcos apareció desde la niebla. Eran seis en total: cuatro arqueros, cuatro soldados de infantería y dos sujetos con largas túnicas moradas. Éstos últimos parecían estar siendo custodiados por el resto. El grupo caminaba a paso acelerado y constante, mientras que uno de los arqueros avanzaba y retrocedía con libertad, controlando que el terreno sea seguro.

Los orcos divisaron la carreta a unos metros de distancia e inmediatamente se posicionaron en forma de combate. Los arqueros rodearon a las figuras encapuchadas. Dos de los infantes, los que portaban cimitarras, se posicionaron al frente con sus armas en alto. Los últimos dos, que llevaban lanzas, se quedaron detrás. La maniobra se ejecutó rápidamente. Luego, comenzaron a caminar despacio hacia el campamento.

¿Adónde estás, Erdann?, pensó Charlie. El riesgo de atacar sin la ayuda de su amigo era muy alto. Uno de los orcos se acercó a los pies de Yoska. Olió su vaso y levantó una pata de conejo ya mordisqueada. Los vistanis seguían durmiendo plácidamente. El ambiente era muy tenso.

Mientras el infante se acercaba al campamento, los arqueros comenzaron a estudiar el ambiente, en búsqueda de enemigos ocultos. Los orcos son expertos emboscadores, lo que los lleva a ser un tanto paranoicos. Uno de ellos, el que se encontraba más cerca de Charlie, entrecerró sus ojos y observó en detalle cada rama y cada tronco que lo rodeaba. Sin embargo, no pudo detectar al ladrón camuflado, que lo observaba cómo un depredador entre las sombras.

Uno de los encapuchados hizo una seña con el brazo, dirigida al soldado que comía la pata de conejo. Este se atragantó y volvió al grupo rápidamente. Luego intercambiaron frases en un idioma extraño y señalaron al camino sinuoso que se desprendía en dirección al este. La tropa se reagrupó y empezaron a caminar hacia las montañas. Charlie se relajó, y se alegró de que los vistanis siguieran vivos. Le habían dado una buena primera impresión.

Se quedó sentado en la rama por unos instantes, analizando la situación. ¿Adónde iría este grupo de orcos? Parecían muy determinados, cómo si tuvieran una misión importante que no podían descuidar. La curiosidad lo invadió inmediatamente, así que decidió seguirlos.

Los orcos eran un fáciles objetivos para seguir a lo lejos. Por un lado, sus pisadas suelen ser torpes y ruidosas. En segundo lugar, sus armaduras suelen ser llamativas. Algunas tienen sombreros de piel con solapas colgantes a los costados. Otros tienen cascos puntiagudos, con crines. Pero todos, absolutamente todos los orcos orientales llevan una cinta de color rojo colgando de sus cinturas. Eso ayuda a localizarlos con facilidad, y a no perder su rastro. Charlie avanzaba entre las piedras con extremo sigilo, subiendo y subiendo por las montañas. La brisa se ponía cada vez más fresca y el terreno más difícil.

Luego de una hora de viaje, el camino se abrió hacia un valle escondido entre las montañas. Al frente se encontraba un pequeño lago negro. Las aguas mansas, sin siquiera una ola, reflejaban el paisaje como si fueran un enorme espejo fosco. Los orcos parecían haber llegado a destino. Desarmaron sus equipajes y comenzaron a caminar por la orilla.

Charlie se posicionó en altura para poder observar con máximo detalle. Allí pudo ver que una de las figuras encapuchadas no era un orco, sino una criatura delgada, alta y de tez oscura. Su rasgo más característico eran los dos cuernos que emergían de su frente. El hobbit recordó las historias de sus compañeros, sobre el demonio-humano llamado Azhier, y comenzó a trazar planes en su cabeza. Tal vez podría aprovechar la situación, matar a Azhier, o simplemente robarle sus pertenencias, y así concluir con este viaje innecesario.

Perdido en sus propios pensamientos, dejó caer una pequeña piedra que se encontraba a un costado. El guijarro rodó cuesta abajo, y llevó consigo a otras piedritas. Eso atrajo la atención de un lancero, que trató de divisar enemigos entre la bruma, sin éxito. No obstante, ésto hizo que Charlie reevaluara su estrategia. Lo mejor sería seguir a sus enemigos, manteniendo una distancia prudencial. El lancero volvió a su puesto, mientras que dos de los arqueros entraban al lago. La orilla era extensa, ya que caminaron con el agua por los talones por unos metros.

Mientras tanto, Azhier extrajo un puñado de arena de su morral. Lo sopló suavemente, como quien sopla las brasas para revivir una fogata. La arena comenzó a emitir un destello pálido, que aumentaba en intensidad con cada soplido. El mago ingresó al agua, a la misma altura que sus compañeros, y con un brusco movimiento esparció la arena brillante por una gran superficie. El ambiente se llenó de luz blanca por unos segundos, lo que obligó a Charlie a resguardarse aún más. Luego, lentamente, la arena comenzó a descender a las profundidades, iluminando el lago en su totalidad. La imagen era impactante. Miles de peces comenzaron a retorcerse, como si demostraran sufrimiento con una danza involuntaria. Algunos saltaban por la superficie desesperados, prefiriendo el hostil aire antes que permanecer en su hábitat natural.

Los orcos se pusieron en posición de combate, tensaron sus arcos y desenvainaron sus espadas y lanzas. Luego de unos instantes de silencio, Charlie pudo notar una silueta de gran tamaño emergiendo de las profundidades a toda velocidad. El salpicón de agua superó los tres metros de altura, empapando a todos los presentes. Una criatura aterradora se imponía frente a ellos. De su rostro colgaban barbas blancas, entremezcladas con algas. Su cuerpo se encontraba cubierto por una película viscosa que dejaba entrever una piel gruesa y verdosa<sup>1</sup>.

Los cuatro arqueros liberaron sus flechas, que penetraron el cuero del monstruo, pero parecían no causarle daño alguno. La criatura pegó un salto con suma destreza, para el tamaño que tenía, y aterrizó sobre uno de los orcos. Incluso Charlie escuchó el crujir de los huesos a la distancia. Inmediatamente, el monstruo arrasó a dos soldados con su brazo derecho, expulsándolos lejos del lago. Los tres orcos restantes hicieron frente con sus sables y lanzas. Sin embargo, el reto era demasiado grande para ellos. Luego de recibir una herida sustancial en el hombro, el monstruo abrió sus mandíbulas de par en par, revelando cientos de dientes ubicados en cuatro filas por cada maxilar, y los hundió en el cuello de uno de los lanceros. El cráneo crujió como una nuez en un cascanueces,

---

<sup>1</sup> Extracto del Bestiario de Ashmole, p. 2.460 (Universidad de Duneborg, 624, IV E.): “Vodyanoi” o “Vodnik” (dependiendo del idioma), o bien “Wassermann” (según los duendes de Pilzstadt), “hombres del agua”. Suelen habitar el fondo de los lagos de las regiones del hemisferio superior. Reciben tributo de la fauna lacustre, a cambio de protección contra determinados depredadores. Presentan una particular amenaza para pescadores furtivos. Según un relato compilado por los Hermanos Nils, las truchas y los siluros del Lago Tröð entregaron la mitad de sus huevos al Vodyanoi, durante el invierno del año 612, IV E. Se estima que esta relación de protección se replica en sapos, patos y nutrias, entre otros animales.

y un chorro de sangre se eyectó hacia arriba desde el cuerpo acéfalo. Sus compañeros, aterrorizados, comenzaron a retroceder.

Mientras tanto, Azhier y su asistente se encontraban serenos. Organizaban objetos que salían de su morral, y discutían entre sí, ignorando la pelea. Charlie se sentía desorientado. No comprendía lo que estaba atestiguando. Ahora bien, repentinamente el mago extendió sus brazos hacia el cielo y de la punta de sus dedos comenzaron a salir chispas de electricidad, similares a las de un rayo que impacta sobre un árbol. Ésto llamó la atención de la criatura. Los destellos iluminaban el paisaje de forma intermitente. Luego, Azhier señaló a su objetivo con el dedo, lo cual dirigió un delgado relámpago serpenteante que viajó a toda velocidad hasta impactar en el pecho del monstruo. Esto causó un espasmo en su cuerpo y la energía salió expulsada por su costado izquierdo, de dónde brotó sangre a borbotones. Dos costillas se asomaban desde la herida abierta, y la carne que la rodeaba había tomado un color negruzco, como si se hubiera calcinado.

La criatura trató de componerse, pero trastabilló. Observó a su contrincante, que se encontraba tranquilo, a la distancia. Los orcos contemplaban la situación, habiéndose alejado prudencialmente. *Erdann no va a creer nada de esto*, pensó el hobbit. Azhier volvió a amenazar con destellos en sus dedos. Las chispas azules se asemejaban a las ramas de un arbusto lumínico, que se extendían hacia el cielo. El monstruo entendió la advertencia. Giró la cabeza de lado a lado, mientras cubría la herida con sus manos. Luego, sin más pensarlo, se zambulló en el agua. Su sombra se perdió en las profundidades, dónde la arena luminosa no tenía efecto.

Nuevamente reinó el silencio. Los orcos comenzaron a reagruparse. Uno de los cadáveres flotaba en el agua, lo cual no parecía preocupar a sus antiguos compañeros. En ese momento, Charlie comenzó a comprender lo que sucedía. La arena luminosa había decantado hasta el fondo del lago. Si bien su luz mágica ya se estaba desvaneciendo, podía verse con claridad un manchón oscuro, como si fuera una grieta subacuática. Una vez equipados, los orcos, Azhier y su asistente, volvieron a entrar lentamente al agua, para luego bucear hasta el fondo. El hobbit les perdió el rastro. Se preguntó qué estarían buscando en un lugar tan hostil. Lo que fuere, definitivamente valía la pena.

Charlie contempló el agua por unos instantes. La luminiscencia se estaba por acabar. La grieta volvería a camuflarse entre las profundidades. ¿Será la entrada a una cueva secreta? ¿Qué tesoros antiguos habría en ese lugar?

Solo había una manera de averiguarlo...